



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 7

CBX 108 ANTIGUO TESTAMENTO II

Vílchez, José. “Israel y su entorno”, “La Sabiduría en Israel y sus fuentes principales”. En Sabiduría y sabios en Israel, 17-43 Estella: Verbo Divino, 1995.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

I

Israel y su entorno

Hablamos de Israel, constituido ya como pueblo y nación en medio de otros pueblos y culturas.

1. El Creciente Fértil o la Media Luna

Israel, en sí pequeño e insignificante como pueblo y como territorio, siempre ha dependido de los pueblos entre los cuales ha vivido y de los grandes Imperios que alternativamente lo han dominado, desde el Nilo hasta el Tigris y Éufrates. El Próximo Oriente Antiguo se identifica de hecho con el *Creciente Fértil* o la *Media Luna* y con la zona desértica colindante ¹.

El *Creciente Fértil* o la *Media Luna* comprende la inmensa región en forma de arco (de aquí su nombre) que se extiende desde la desembocadura de los ríos Éufrates y Tigris, en el golfo Pérsico, hasta la cuenca del Nilo. Bordea el desierto de Arabia por el norte y el oeste. En esta zona nacieron, se desarrollaron y murieron las grandes civilizaciones antiguas de Mesopotamia, de Egipto y las de los pueblos intermedios de Anatolia, Siria y Palestina. Hay que tener en cuenta también el desierto, que tanta importancia tuvo en la formación del pueblo de Israel y que, según la tradición bíblica, fue cuna de sabiduría y punto de

¹ Se puede consultar la monografía de J. González Echegaray, *El Creciente Fértil y la Biblia*, Estella 1991.

referencia de los sabios de Israel. Israel es un pueblo que se ha forjado en el fuego de la historia, pero que ha sabido asimilar con fuerza vital increíble los influjos de toda índole, sin perder jamás los rasgos esenciales de su identidad. A nosotros nos interesa estudiar solamente su tradición y literatura sapiencial.

Los libros sapienciales de la Sagrada Escritura son el fruto maduro de un pueblo adulto; pero la Sabiduría es más antigua que Israel. Hasta nosotros han llegado testimonios escritos de literatura sapiencial, de Egipto y de Mesopotamia principalmente, del tercer y segundo milenios antes de Cristo. Sólo podemos referirnos a estos testimonios escritos. De la tradición no escrita, anterior o simultánea, no podemos hablar, aunque lógicamente la tengamos que suponer, sobre todo en ambientes de pueblos seminómadas como los que viven en el desierto o provienen de él y en los que saber leer y escribir es un privilegio de muy pocos.

2. Centros de cultura en el Próximo Oriente Antiguo

Las civilizaciones del Próximo Oriente Antiguo tuvieron sus centros de cultura en sus propios territorios. Las cortes de los reyes y príncipes o los grandes santuarios fueron los focos de cultura.

Desde hace siglos Egipto y Mesopotamia han sido considerados la principal cuna de nuestras culturas occidentales. Los documentos escritos desde el tercer milenio antes de Cristo así lo atestiguan². Conocemos parte de la

² Los hallazgos arqueológicos de los últimos 25 años confirman definitivamente que el norte de Siria fue otro gran centro de cultura, cuya capital fue Ebla. P. Matthiae y G. Pettinato han identificado la antiquísima ciudad de Ebla con Tell Mardikh, a 70 kilómetros al sur de Alepo (excavaciones desde 1964). Se han desenterrado unas 20.000 tablillas que testi-

vida real de estos pueblos, la movilidad de sus gentes en tiempo de guerra y en tiempo de paz. La cultura no permanecía en el lugar de origen, sino que recorría las rutas de las caravanas y llegaba a todas partes. Con los objetos manuales o de arte llegaban también las formas de pensar y de vivir, especialmente con las obras literarias. A éstas nos vamos a referir en los apartados siguientes.

2.1. *Literatura sapiencial de Egipto*

Egipto desarrolló desde antiguo la literatura sapiencial por medio de *instrucciones* o *enseñanzas* y también en pequeños poemas. En las *instrucciones* un rey se dirige al príncipe heredero, un magnate o visir a su hijo, un escriba a su sucesor; a todo alumno o discípulo se le llama indiscriminadamente «hijo». En algunos poemas se tratan los grandes temas que preocupan al hombre de todos los tiempos: los males de la vida presente, especialmente las injusticias, las dudas ante el más allá de la muerte, etc.

Entre las muchas *instrucciones* que total o parcialmente han llegado hasta nosotros, destacamos las siguientes:

a. Máximas de Ptah-hotep ¹

La importancia de su contenido es tal que pueden considerarse como el manual más antiguo para la formación integral del hijo de un magnate. Trata prácticamente todos los asuntos propios de un funcionario de la corte. Literariamente las sentencias de Ptah-hotep se parecen

monian que Ebla era la ciudad centro de un reino poderoso ya en el tercer milenio a.C., destruida definitivamente hacia 1600 a.C. (cf. P. Matthiae, *Ebla. Un Impero ritrovato*, Turín 1977; G. Pettinato, *Ebla. Un Impero inciso nell'argilla*, Milán 1979).

¹ Visir del rey Isesi, que vivió ca. 2560-2420 a.C. (cf. ANET [= *Ancient Near Eastern Texts*, edit. J.B. Pritchard, Princeton ²1955] 412-414; M. García Cordero, *Biblia y legado del Antiguo Oriente*, BAC 390, Madrid 1977, 583-587; J. Lévêque, *Sabidurías del Antiguo Egipto*, Documentos en torno a la Biblia 10, Estella 1984, 13-22).

bastante al libro de los Proverbios. Ellas servirán además de modelo a otros escritos sapienciales con la misma finalidad. Algunos ejemplos:

«La vejez ha llegado..., la desdicha está ahí; la debilidad reaparece... Lo que era bueno se ha vuelto malo, todo sabor ha desaparecido... Lo que la vejez hace a los hombres es malo en todos los aspectos».

«Nadie es sabio de nacimiento».

«La injusticia nunca ha llevado su empresa a buen puerto».

«La palabra es más difícil que cualquier otro trabajo y sólo da autoridad a quien la domina a fondo».

«No respondas en estado de agitación».

«Al sabio se conoce por lo que sabe y al noble por sus buenas acciones».

«El que escucha es un hombre a quien el dios ama, y el que no escucha es un hombre al que el dios detesta».

b. La instrucción dirigida a Merikaré ⁴

En una época de gran inestabilidad social, política y cultural el rey se dirige serenamente a su hijo. Sus consejos son espiritualmente elevados, nobles; no reflejan exactamente la situación socio-política de su tiempo, por lo que es de suponer que escribas posteriores intervinieron en la redacción que ha llegado hasta nosotros. Valgan como ejemplo:

«El charlatán fomenta la discordia; suprimelo».

«Sé hábil en palabras para poder convencer, pues la lengua es la fuerza de un hombre».

«Sólo se convierte en maestro el que se deja instruir».

«Dichoso el que sobrevive en el recuerdo».

«Calma al que llora, no oprimas a la viuda, no echas a un hombre del terreno de sus padres».

«No hagas diferencia entre el hijo de un noble y un hombre vulgar».

⁴ Último rey de la 10ª dinastía, ca. 2100 a.C. (cf. ANET 414-418; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 588s; J. Lévêque, *Sabidurías*, 24-28).

c. La instrucción de Duauf-Jeti ⁵

La instrucción es una sátira de los oficios manuales, de todos ellos. En el breve poema desfilan el picapedrero, el orfebre, el calderero, el carpintero, el joyero, el barbero, el cortador de cañas, el alfarero, el albañil, el hortelano, el tejedor, el caravanero, el embalsamador, el curtidor, el lavadero, el pajarero y el pescador. El autor no tiene una sola alabanza, una palabra alentadora para estos oficios ni para los que los ejercen. La finalidad es evidente: que su hijo desee entrar en la escuela y llegar a ser un escriba; por esto ensalza la labor del escriba:

«Nada sobrepasa a la escritura; es un barco sobre el agua».
 «El escriba no carecerá de nada... Es la mayor de las profesiones. Nada en la tierra es comparable a ella».
 «No hay oficio sin patrono, excepto el del escriba, pues él es el amo».

La opinión de Jesús Ben Sira es muy parecida a la de Duauf-Jeti: sobre los oficios cf. Eclo 38,24-34; sobre el sabio escriba, Eclo 39,1-11.

d. La instrucción de Ani ⁶

Es la lección continuada de una escriba, ya mayor y de tendencias conservadoras, a su hijo que se prepara para la vida en general y para ser escriba en particular. El hijo, cuyo nombre es Konsu-hotep, es más abierto que su padre a las nuevas corrientes, como corresponde a un joven; esto se descubre en el intercambio epistolar entre padre e hijo que se transcribe al final de la *instrucción*. Ejemplo de algunas sentencias:

⁵ El padre se dirige a su hijo «mientras navegaba en dirección al sur hacia la Residencia [la capital Menfis] para ponerlo en la escuela de escritura entre los hijos de los dignatarios». Alrededor de 2000 a.C. (cf. ANET 432-434; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 581-583; J. Lévêque, *Sabidurías*, 32-37).

⁶ Instrucción de un padre a su hijo; ca. 1000 a.C. (cf. ANET 420s; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 590s; J. Lévêque, *Sabidurías*, 43-50).

«Todo va bien para el hombre con familia numerosa; se le honra en proporción al número de sus hijos».

«Guárdate de la mujer extranjera que nadie conoce en la ciudad».

«Agua profunda, de límites desconocidos, es la mujer cuyo marido está lejos».

«Un hombre no prospera si descansa mucho».

«Las golondrinas vuelan, pero al fin se posan».

«La intimidad del hombre es más amplia que un granero; está llena de toda clase de respuestas».

«Habla de forma mansa y amable o no respondas nunca».

«El rico del año pasado este año es vagabundo».

«El éxito no pertenece a los hombres; uno es su plan y otro el del Señor de la vida».

«No respondas a un superior encolerizado, cede ante él».

e. La enseñanza de Amenemope ⁷

Es la más conocida y estudiada por su relación con Prov 22,17-24,11 desde su descubrimiento en 1923. Al principio algunos defendieron que Amenemope dependía de Proverbios; en la actualidad prácticamente existe unanimidad entre los autores: Prov es posterior a la enseñanza de Amenemope y depende literariamente de ella, aunque no servilmente. Es célebre el pasaje de Prov 22,20: «He escrito para ti *treinta máximas* de experiencia», que sólo se ha podido explicar satisfactoriamente a la luz de Amenemope XXVII 7-8: «Considera estos *treinta capítulos* [de los que consta la *enseñanza*], que instruyen y educan».

Amenemope señala un hito en la sabiduría de Egipto por la profundidad de su humanismo y de su religiosidad; algunos ejemplos:

⁷ De datación incierta: entre 1000 y 600 a.C. (cf. ANET 421-425; A. Marzal, *La enseñanza de Amenemope*, Madrid 1965; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 592-597; J. Lévêque, *Sabidurías*, 53-69).

«Guárdate de robar a un desdichado y de enfadarte con un débil. No extiendas tu mano para apartar a un anciano ni cortes la palabra a un viejo» (IV 4-7).

«Otra cosa buena según el corazón del dios: hacer una pausa antes de hablar» (V 7s).

«No seas avaro y encontrarás abundancia... No ambiciones un codo de terreno, ni traspases los linderos de una viuda» (VII 14s).

«Más vale pan con alegría del corazón que riquezas con tormentos» (IX 7s y XVI 13s).

«Que tu lengua no revele más que lo bueno y que lo malo quede oculto ante ti» (XI 10s).

«No te rías de un ciego, no te burles de un enano, no hagas más pesada la prueba de un cojo» (XXIV 8-10).

«Dios prefiere al que honra al pobre más que el que adula al rico» (XXVI 13s).

f. Las instrucciones de Ank-sesonqy *

Están dirigidas a su hijo. Precede una introducción que cuenta las circunstancias adversas en las que el autor es encarcelado, como en la sabiduría aramea de Ajíkar. Contiene una sabiduría práctica, un tanto cínica, de origen rural. Moralmente, en su conjunto, está muy por debajo de la de Ani o de Amenemope; literariamente utiliza mucho el recurso de la repetición. Las sentencias son breves, como refranes:

«El que oculta que no tiene qué comer, se irá sin alimento» (VII 9s).

«Un siervo que no es golpeado está lleno de orgullo» (VII 18).

«No digas: "Soy instruido"; ponte a aprender» (VIII 3).

«No vivas con tus suegros» (IX 12).

«Quien no recoge lana en verano no tendrá calor en invierno» (IX 17).

«¡Ojalá el hijo viviera más tiempo que su padre!» (X 21).

* Relativamente recientes, ca. siglos V-IV a.C. (cf. J. Lévêque, *Sabidurías*, 71-92).

- «¡Ojalá la vida sucediera siempre a la muerte!» (X 25).
 «El compañero de un loco es un loco, el compañero de un sabio es un sabio, el compañero de un idiota es un idiota» (XII 6s).
 «La glotonería no da de comer» (XV 20).
 «No bebas agua en casa de un comerciante: ¡te la cargará en cuenta!» (XVI 5).
 «No seas demasiado confiado: te harás pobre» (XVI 22).
 «De noche no hay hijo de faraón» (XIX 7).
 «Hay mil siervos en casa de un mercader: el mercader es uno de ellos» (XIX 18).
 «Si te oprime una pesada carga, duerme a su sombra» (XX 17).
 «El que tiene vergüenza de dormir con su mujer no tendrá hijos» (XXI 14).
 «No enciendas un fuego que no puedas apagar» (XXII 3).
 «El silencio oculta la necedad» (XXIII 4).
 «La borrachera de ayer no quita la sed de hoy» (XXIV 12).

g. Diálogo de un desesperado con su alma ⁹

Pasamos de las *instrucciones* a los *poemas* de tipo sapiencial. En el *diálogo de un desesperado*, el hombre, hastiado de la vida, desea morir; pero su alma no quiere seguirlo por miedo a lo que pueda suceder después. Se entabla un vivo diálogo entre los dos. El alma convence al hombre para que se entregue al olvido, que todo lo sana, y se dedique a la búsqueda de los placeres de la vida; así consigue que desista de su intención de suicidarse.

h. Protestas del campesino elocuente ¹⁰

Magnífico ejemplo de oratoria egipcia. El campesino, despojados de sus bienes por un ladrón, acude a la justicia

⁹ Texto del Reino Medio o del paso del Reino Antiguo al Medio, de finales del tercer milenio a.C. (cf. ANET 405-407; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 598-600).

¹⁰ De los tiempos del Reino Medio –rey Khety III– ca. 2000 a.C. (cf. ANET 407-410).

del país; expone su caso, que defiende con nueve discursos, y al fin se le hace justicia.

i. El canto del arpista ¹¹

El canto es la voz del escéptico-pesimista que, ante la fugacidad de la vida y lo incierto del destino final, anima al disfrute de la vida presente, ya que «ninguno vuelve de los que se han ido».

2.2. *Literatura sapiencial de Mesopotamia*

El influjo de Mesopotamia y, en general, del oriente geográfico en Israel: en todas sus instituciones, y en particular en el Antiguo Testamento, ha sido casi un dogma cultural. Concretándonos a la literatura sapiencial, es un hecho irrefutable el influjo recibido de la literatura mesopotámica.

Los testimonios sumerios y asiro-babilónicos, que los especialistas clasifican entre los sapienciales, no son tan importantes como los de Egipto, pero forman un cuerpo respetable. Hacemos explícita mención de algunos de ellos.

a. Poema del justo que sufre ¹²

El poema, cuyas primeras palabras son «Alabaré al señor de la sabiduría», es un himno de alabanza a Marduk, dios principal de Babilonia, por los beneficios recibidos. Desde que se descubrió en 1875 se ha considerado como

¹¹ El tema del arpista se repite en las tumbas desde el tercer milenio (cf. ANET 467; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 577s).

¹² Probablemente pertenece al período casita, entre 1500 y 1200 a.C. (cf. ANET 434-437; W.G. Lambert, *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford 1960, 21-62; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 620-624; L. Alonso Schökel/J.L. Sicre, *Job*, Madrid 1983, 28-31).

el «Job babilónico» por las semejanzas con el libro canónico.

El protagonista del poema, un devoto de Marduk, realmente no presenta más que un solo problema en su largo monólogo: por qué Marduk permite que un fiel servidor suyo sufra tantas adversidades en la vida. El autor cuenta sus males sin tener en cuenta a los que los causan. Parece que todo no es más que un asunto exclusivo entre él y Marduk, señor de los dioses y de los hombres:

«Mi dios me ha olvidado y desaparecido,
mi diosa se ha retirado de mí y permanece distante,
el espíritu benévolo que siempre estaba junto a mí se ha ido» (I 43-45).

Todos, familiares y amigos, le han abandonado y le han dejado solo, probablemente en su enfermedad. Después de un año, la situación no ha mejorado (cf. II 1-3). Surge una gravísima duda que afecta a los cimientos mismos de su fe religiosa: parece que no sirven de nada el culto legal y la veneración fiel de los dioses, pues la enfermedad sigue su curso imparable:

«Mi dios no ha venido a rescatarme, tomándome de la mano,
ni mi diosa ha tenido compasión de mí estando a mi lado»
(II 112-113).

Pero llega la hora de la restauración gracias a la acción benéfica de Marduk (cf. Tabla III), que «puede volver a la vida al que está en la fosa» (IV 35). El agraciado reconoce ante todos el don de la salud y de la vida y da gracias a su benefactor Marduk (cf. Tabla IV).

En el poema queda claro que la vida entera y las disposiciones de Dios son un verdadero misterio para el hombre:

«¿Quién puede conocer la voluntad de los dioses del cielo?
¿Quién puede comprender los planes de los dioses del abismo?» (II 36-37).

b. Teodicea babilónica ¹³

Poema acróstico de 27 estrofas, cada una de las cuales consta de once versos que comienzan con la misma sílaba.

Todo el poema es un diálogo entre un hombre que sufre (estrofas impares) y su amigo (estrofas pares). La causa del sufrimiento no es la enfermedad, como en el poema anterior, sino la situación social del protagonista: huérfano (I 11), pobre (VII 75), despreciado (XXIII 253) y perseguido (XXV 275). Éste es precisamente el problema filosófico del diálogo, muy conocido en los ambientes sapienciales: por qué el pobre, el desvalido, a pesar de ser justo, piadoso y fiel (VII 71-73), no es protegido por los dioses, sino abandonado por ellos a su suerte y a las injusticias de la sociedad. El amigo confidente responde a cada una de las quejas del aflijido; al principio con los argumentos de la tradición ortodoxa: si sufre será por algún pecado oculto cometido (VIII); después amparándose en el misterio (XXIV 256-257).

El autor del libro de Job repetirá más dramáticamente este mismo discurso, a excepción de la última conclusión del amigo, que responsabiliza a los dioses de haber hecho al hombre mentiroso y de burlarse del pobre, no del rico (cf. XXVI).

En la última estrofa, la XXVII^a, las aguas revueltas se tranquilizan, el protagonista deja de quejarse y se somete al destino: pide ayuda a su amigo, confiesa serenamente su desgracia y se encomienda piadosamente a los dioses y al rey:

¹³ Se conoce también como *Diálogo de un sufriente con su amigo*. El texto parece que es algo posterior al *Poema del justo que sufre*, es decir, de alrededor de 1000 a.C. (cf. ANET 438-440; W.G. Lambert, *Babylonian*, 63-91; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 626-630; L. Alonso Schökel/J.L. Sicre, *Job*, 31-34).

«Que me ayude el dios que me abandonó;
que se muestre compasiva la diosa que [me olvidó];
que el pastor (el rey), el sol del pueblo [se compadezca]»
(XXVII 295-297).

c. Diálogo entre un amo pesimista y su criado ¹⁴

El texto presenta un extraño diálogo entre un amo y su siervo, en el que se mantiene rigurosamente una misma estructura, como se observa en 11 estrofas de las doce conservadas total o parcialmente:

1. Orden del amo: «Siervo, obedéceme».
2. Respuesta del siervo: «Sí, mi señor, sí».
3. Contenido de la orden: «Tráeme el carro...», etc.
4. Respuesta afirmativa del siervo, justificando el deseo de su señor.
5. El amo cambia de parecer.
6. Respuesta del siervo, justificando la nueva actitud de su señor.

A primera vista sorprende la veleidad del amo, que expresa un deseo y al momento cambia radicalmente de parecer; además, llama poderosamente la atención la facilidad con que el siervo se adapta a la voluntad de su amo: ¿servilismo del siervo? Analizando más detenidamente el diálogo, se descubre que es el siervo el único que razona, por lo que su personalidad queda muy por encima de la de su señor. Aparece así la intención satírica del autor de este vivísimo diálogo. La última estrofa confirma magistralmente esta afirmación. El amo pregunta al siervo «¿Qué es bueno?»; a lo que el siervo responde cínicamente: «Romper mi cuello, tu cuello y arrojar a am-

¹⁴ Por la alusión al hierro en VIII 60: «La mujer es una daga de *hierro*», la datación gira en torno al año 1000 a.C. Para el texto cf. ANET 437s = J.B. Pritchard, *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona 1960, 296-298; W.G. Lambert, *Babylonian*, 139-149.

bos al río; eso es (lo) bueno». Al amo no le parece buena la respuesta; realmente la solución no es muy halagüeña. Por esto el amo cambia de parecer: «No, siervo, te mataré y te enviaré por delante». La fina ironía del siervo pone el punto final a esta sátira entre el amo rico, pero aburrido de la vida, y el esclavo, privado de todo menos del duro trabajo y de la sabiduría, su única riqueza: «Entonces, ¿desearía mi señor vivir todavía tres días más que yo?».

El diálogo, como la vida real, nos enseña que no siempre van unidas, ni mucho menos se pueden identificar, riqueza con sabiduría, pobreza con necedad. El libro de los Proverbios, a su manera, nos dice lo mismo: «¿De qué le sirve al necio tener dinero para comprar sabiduría si no tiene seso?» (Prov 17,16).

d. Disputas y fábulas

Otro apartado importante en la literatura mesopotámica lo constituyen las fábulas, cuyos textos han llegado hasta nosotros muy fragmentados e incompletos¹⁵. En ellas discuten entre sí plantas y animales: *El tamarisco y la palmera, el sauce y el laurel, Nidaba* (una diosa) *y el trigo, el buey y el caballo, la zorra y el perro*. Estas fábulas no son puros ejercicios literarios de la fantasía, sino reflexiones sapienciales sobre la vida, amargas críticas satíricas de la realidad social.

Cada uno de los personajes de las fábulas se proclama el mejor y el más útil para la vida. Se subrayan las cualidades más afines a las propiedades de plantas y animales para el uso y ornamentación domésticos (el tamarisco), para el alimento de los hombres (la palmera); se ensalza la

¹⁵ Cf. ANET 410s; W.G. Lambert, *Babylonian*, 150-212; G.R. Castellino, *Sapienza babilonese*, Turín 1962, 78-96; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 607s.

utilidad del perro y del buey, la fortaleza del león, la elegancia y fuerza del caballo, la ferocidad del lobo y la astucia de la zorra.

El veredicto final suele reflejar la cruda realidad, por lo que no necesariamente corresponde a lo que es justo. Así, en el caso de la zorra, triunfa la astucia sobre todo lo demás. Las fábulas son, pues, críticas satíricas de las normas por las que se rige la vida en la sociedad.

e. Dichos populares, consejos y proverbios ¹⁶

Estos géneros, que tanto éxito tuvieron en las culturas del entorno de Israel y en las sucesivas hasta nuestros días, fueron también conocidos en Mesopotamia. Son pocas relativamente las colecciones, o grupos de estos dichos y sentencias, que se han conservado; a pesar de ello, prueban más que suficientemente que debió de ser muy antiguo y familiar el uso del proverbio en las diferentes culturas que se sucedieron en el país mesopotámico. Recordemos algunos ejemplos:

- «He hecho caminar a mi hermano; mi hermano camina como yo.
- He hecho caminar a mi hermana; mi hermana camina como yo».
- «El arte de escribir es madre de los oradores, padre de los doctos».
- «Haz la voluntad del presente, calumnia al ausente».
- «El que se ha cogido a la cola del león se ha ahogado en el río; el que se ha cogido a la cola de la zorra se ha salvado».
- «Si yo no he ido, ¿quién podría haber ido a mi lado?».
- «Consagró el templo antes de comenzarlo».
- «Fruto en primavera, fruto de duelo».
- «La vida de anteayer es la de cualquier día».

¹⁶ Cf. ANET 425-427; W.G. Lambert, *Babylonian*, 213-282; G.R. Castellino, *Sapienza babilonese*, 97-110; M. García Cordero, *Biblia y legado*, 608-612.

«La amistad es de un día; la esclavitud perpetua».
 «Un ciudadano vulgar en otra ciudad es su jefe».
 «Cuando las hormigas son golpeadas, muerden la mano del que las hiere».
 «Mientras vive es su amigo; el día de su muerte es su mayor adversario».
 «En boca abierta entran moscas».

f. Sentencias de Ajícar ¹⁷

Estas sentencias forman parte de la novela de Ajícar, de origen arameo, pero sólo conocida por las versiones. *La historia y sabiduría de Ajícar* tuvo tanta difusión en el ámbito de la *Media Luna* que llegó hasta Elefantina (Alto Egipto, siglo VI a.C.) y se cita en Tob 2,1s; 2,10; 11,19; 14,10. Las enseñanzas de Ajícar están orientadas a la educación de la juventud. Algunas muestras son:

«No apartes a tu hijo del palo, de lo contrario no podrás liberarlo (de la maldad)».
 «Hijo mío, no charles demasiado... Sé cauto... pues la palabra es como un pájaro: una vez suelto, nadie puede (capturarlo)».
 «No trates a la ligera la palabra del rey... Cubre la palabra del rey con el velo del corazón. ¿Por qué va a luchar la leña con el fuego, la carne con el cuchillo, el hombre con (el rey)?».
 «Un buen jarro guarda la palabra en su interior, pero uno roto la deja escapar».
 «Muchas son las estrellas del cielo; nadie conoce sus nombres. De la misma manera, nadie conoce a la humanidad».
 «No reveles tus (secretos) delante de tus amigos, no sea que desprecien tu nombre».
 «No diga el rico: "Me glorío en mis riquezas"».
 «(No enseñes) el mar a un árabe, ni a un sidonio el desierto, porque sus tareas son diferentes».

¹⁷ Cf. ANET 427-430 = J.B. Pritchard, *La Sabiduría*, 290-295; M. García Cordero, *Biblia y legado*. 612-620.

A nosotros han llegado otros muchos documentos en los que se contienen muchos consejos, avisos, sentencias de sabiduría, sueltos o agrupados. Los que hemos nombrado bastan para hacernos una idea de cómo florecieron los géneros sapienciales en culturas tan antiguas y variadas en todo el arco del *Creciente Fértil* o *Media Luna*, de las cuales se nutrieron los israelitas durante toda su larga historia.

II La Sabiduría en Israel y sus fuentes principales

Tratamos de la Sabiduría, más en concreto, de la Sabiduría de Israel como aparece en su literatura. Hemos visto que esta Sabiduría no está libre de los influjos extranjeros, sino que, por el contrario, se alimenta positivamente de ellos. Ahora nos interesa ver a la Sabiduría de Israel en su propio ambiente, en su *contexto local*, donde nace y se cultiva. A ser posible nos gustaría conocer a sus autores: los sabios, sus raíces últimas y el desarrollo y esplendor magníficos que consiguió tal Sabiduría con el paso del tiempo.

1. Sabiduría y Sabios

¿Quiénes son estos personajes anónimos, verdaderos portavoces del sentir de un pueblo y que llamamos *sabios*?

Modernamente *sabio* es una persona culta, de amplios conocimientos o muy especializada en una rama del saber. En la antigüedad se le llamaba *sabio* a la persona que poseía maestría, habilidad en cualquier ámbito de la actividad humana. En todo el Medio Oriente Antiguo el uso de la raíz *ḥkm*, como adjetivo o sustantivo, era el mismo, y la significación también, a saber, la persona experimentada en cualquier cosa, desde la magia a las labores manuales o de alta especulación.

Traducir la raíz *hkm* siempre por *sabio* no es acertado, pues depende del contexto. En el Antiguo Testamento la mayor parte de las veces corresponde a nuestro concepto de *entendido* en una materia que debe enseñarse a otros porque se ha aprendido.

Es un verdadero problema entre historiadores y exegetas del antiguo Israel determinar quiénes eran estos hombres, llamados *sabids*, y que habitaban principalmente en la corte de los reyes de Judá e Israel: Los autores califican a estos hombres *sabios* de muchas maneras. Se trata de profesionales y no profesionales que poseían una buena cultura según los tiempos y que cubren el larguísimo período de tiempo que va desde comienzos de la monarquía en Israel hasta finales del Antiguo Testamento con probables prolongaciones antes, ciertas después. Se les identifica con los maestros de la corte, que educaban a príncipes, funcionarios y oficiales reales: secretarios, consejeros, etc.; con los maestros de las familias de clase elevada en la corte o fuera de ella, o con los maestros populares que al final serán los escribas o peritos en la Ley.

El Sabio o maestro de Sabiduría fue tan estimado en todo el Oriente Antiguo de Mesopotamia a Egipto que recibió el nombre de *Padre* y sus lecciones o consejos los dirigía a sus alumnos: reyes o plebeyos, como a sus *hijos*. Los Sapienciales del Antiguo Testamento son también en esto un magnífico testimonio (cf. Prov 1,8; 2,1; 3,1; 4,1; 5,1; 6,1; etc.).

¿Formaban los *Sabios* una clase profesional como los Profetas o los Sacerdotes? Unos lo afirman rotundamente, otros, sin embargo, lo niegan o no se atreven a opinar. De lo que ninguno duda es de la gran actividad de estos *sabios*. Además de su función de consejeros, de administradores, de maestros, etc., desarrollaron una actividad literaria, cuyos frutos han llegado hasta nosotros. Hubo un momento de florecimiento literario que algunos han lla-

mado *Ilustración salomónica*. Así se explicaría mejor que la tradición de los libros sapienciales esté unida a Salomón, porque en su tiempo se cultivó especialmente la Sabiduría. La labor anónima de estos Sabios, como la de casi todos los autores de la antigüedad semita, fue creadora, transformadora y compiladora. A esta actividad incansable de los Sabios se debe que hayamos heredado un legado tan precioso.

2. Lucha entre Profetas y Sabios

El estudio de las relaciones entre Sabios y Profetas en Israel ocupa un puesto muy relevante entre los autores modernos, porque importante fue el papel que jugaron unos y otros en la historia de Israel. Alrededor del tema *Lucha entre Profetas y Sabios* se han orientado muchos de los trabajos de historiadores del Israel antiguo y de exegetas.

Antes de Isaías propiamente no existe lucha entre Profetas y Sabios; ésta comienza con Isaías, que fustiga a «los sabios a sus propios ojos» (Is 5,21). Los que se tienen por sabios son los consejeros reales, por eso los oráculos de Isaías van contra ellos: contra los sabios de Israel o los consejeros del faraón de Egipto: Is 29,14; 30,1-5; 31,1-3; contra los consejeros del faraón: Is 19,11s; contra el rey de Asiria: Is 10,13. Isaías no está conforme con la política del rey Ezequías y de sus consejeros, inclinada hacia Egipto en contra de Asiria. Por lo demás ésta era la política dominante desde los tiempos de Salomón, por influjo, quizás, de los consejeros de la corte de origen egipcio. En el fondo del pensamiento de Isaías late un argumento teológico: los israelitas buscan la solución, su salvación, en los medios humanos al margen de su fe en Dios (cf. Is 30,1-5; 31,1-3). Esta tesis la había propuesto ya Isaías en otra ocasión: «Si no creéis, no subsistiréis» (Is 7,9) y ahora la repite con otras palabras: «Vuestra salvación está en

convertiros y en tener calma: vuestra valentía en confiar y estar tranquilos» (Is 30,15).

El influjo de la Sabiduría en Isaías no se puede poner en duda. Pero ¿cómo se explica que Isaías sea al mismo tiempo enemigo de los Sabios y dependiente de la Sabiduría? ¿Es que Isaías antes de su vocación a profeta había pertenecido al gremio de los Sabios? Esta tesis ha sido defendida por unos y rechazada por otros; ninguno niega, sin embargo, que a Isaías se le pueda llamar sabio en sentido de hombre culto de su tiempo, que Isaías utilice muchos elementos sapienciales que son de dominio público, o que tuviera contactos frecuentes con los círculos sapienciales formales.

Con Jeremías la lucha entre Profetas y Sabios llega a su punto álgido. En su tiempo el gobierno y dirección espiritual del pueblo estaba en manos de Sacerdotes, Sabios (Ancianos) y Profetas (Jer 18,18 habla de Sacerdote – Sabio – Profeta; Ez 7,26 de Sacerdote – Ancianos – Profeta). Jeremías luchará contra todos los estamentos: contra los Sacerdotes (20,1-6); contra los falsos profetas (28); contra los Sabios de Israel (8,8-9; 9,11); contra los de Temán (49,7) y los de Babel (50,35).

3. Las fuentes de la Sabiduría en Israel

Tratamos de ver cuáles son los manantiales de donde brota la Sabiduría, es decir, de dónde se nutre el hombre en general y el israelita en particular para hacerse sabio. Abarcamos tanto la Sabiduría popular como la culta, la profana como la sagrada, ya que en nuestro contexto documental no se distingue entre una y otra, y porque nos interesamos en la Sabiduría en cuanto es un bien apreciado por el hombre.

3.1. La Sabiduría antigua y el pueblo

Generalmente los autores no tienen inconveniente en conceder que la antigua sabiduría, en su fase oral o preli-

teraria, se enraíza en el *humus* del pueblo, entendido éste como la base sociológica más extensa de una población en una época determinada. En la convivencia diaria de unos con otros se aprende de hecho a sortear los peligros que nos acechan, a aprovechar toda ocasión oportuna, a utilizar debidamente el tiempo y nuestras cualidades, a descubrir el valor de las cosas, el sentido de los acontecimientos y de la vida misma. Todo esto y mucho más con la experiencia queda para siempre grabado no en piedra o en madera, sino en dichos fáciles y breves que el pueblo sabe apreciar y conservar: las sentencias y los refranes (el *māšāl* hebreo).

El *māšāl* se aplicaba al principio a los dichos populares breves, incisivos, cáusticos. Así, por ejemplo: «¡Hasta Saúl está con los profetas!», que en I Sam 19,24 es un dicho popular que corre de boca en boca y en I Sam 10,12 se le llama *māšāl*. Equivale a Jer 23,28: «¿Qué tiene que ver la paja con el grano?», aunque aquí no aparezca ni como dicho popular ni expresamente como *māšāl*. El mismo caso se repite en Jer 31,29: «En aquellos días ya no se dirá: “Los padres comieron agraces, los hijos tuvieron dentera”», y en Ez 18,2: «¿Por qué andáis repitiendo este refrán...?».

También se contaría como *māšāl* Gén 10,9: «De donde el dicho: “Intrépido cazador, según el Señor, como Nemrod”». El contenido de un *māšāl* ha llegado a ser modelo o paradigma.

Resumiendo: se presentan como *māšāl* dichos populares o refranes: «Como dice el viejo refrán: “La maldad sale de los malos...”» (I Sam 24,14); expresión parecida en Ez 16,44: «Todos los autores de refranes [verbo] te harán uno, diciendo: “De tal madre, tal hija”», como en nuestro: «De tal palo, tal astilla». Con el paso del tiempo al dicho popular y primitivo sucederá la sentencia más estilizada y culta como la conocemos, por ejemplo, en el libro de los Proverbios.

3.2. *El hogar familiar*

Descendiendo más en particular, el hogar familiar es el lugar primigenio donde nace y se desarrolla el individuo humano. Así también en el hogar tiene comienzo su adiestramiento en la vida, es decir, la Sabiduría. En las sociedades de estructura familiar preurbana, el padre o cabeza del clan, del grupo, de la familia, es el responsable de todo: en él se concentra todo el poder; él es el depositario de la tradición y el transmisor de ella a sus descendientes (cf. Tob 4).

3.3. *La escuela*

Cuando surgen las escuelas son ellas el lugar privilegiado del cultivo de la sabiduría. La escuela era una institución real que funcionaba ya en el tercer milenio en todo el ámbito mesopotámico y egipcio; más cercanas a Israel también las hubo en Siria y en Fenicia. Recordemos solamente que de Biblos (de sus escuelas) pasó el alfabeto a Grecia, de Grecia a Roma y a toda la cultura grecorromana. Las escuelas eran de carácter elitista: para la educación de príncipes, de hijos de potentados y de altos funcionarios reales. Israel adaptó la escuela a sus necesidades, es decir, al servicio del rey y de las clases privilegiadas. En este sentido se habla de *escuelas reales* o de *la corte*, sostenidas por la casa real.

Estas escuelas florecieron sobre todo en tiempos de Salomón y del rey Ezequías, como mantiene la tradición sapiencial (cf. Prov 22,17; 24,23; 25,1). Algunos autores señalan diferencias notables entre la escuela en Israel y la escuela de los grandes imperios. Se habla de «democratización» con relación a Egipto y de escuelas de amplia audiencia no elitista. En estas escuelas se aprendía a leer textos ya preestablecidos, tradicionales y otras cosas según el cargo que tenían que desempeñar.

Pocos son los que aluden a las escuelas en el templo; pero sin duda las hubo para especial educación de los levitas.

3.4. La experiencia

Este apartado abarca y resume los tres párrafos anteriores (el pueblo, el hogar, la familia), puesto que siempre se ha considerado la vida del hombre en su medio ambiente natural, el comunitario y hogareño, como la mejor escuela para aprender aquello que más necesita.

Toda Sabiduría hunde sus raíces en la vida vivida y experimentada de los pueblos. Si el proverbio es sabiduría concentrada, lo es de la experiencia vital de los pueblos que lo han acuñado. Israel se ha forjado, como pueblo, en la dura experiencia de la vida, y sus Sabios han comprobado experimentalmente la Sabiduría que viene de antiguo. Un ejemplo eminente lo tenemos en Qohélet, que todo lo observa, todo lo experimenta y lo consigna en su libro: «Me dediqué a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo... Examiné todas las acciones que se hacen bajo el sol...» (Qoh 1,13-14; ver además 2,3.11-15.20; 3,10. 12.14.16-22; 4,1.4.7; etc.).

3.5. El intercambio

La comunicación entre los individuos y los pueblos forma parte de la vida humana. El comercio o intercambio de bienes es una forma natural de la comunicación interhumana. Pero también se pueden comunicar otros bienes y valores no tangibles; entre éstos resalta la Sabiduría. La Sabiduría adquirida por la experiencia se puede comunicar a los demás e históricamente así ha sucedido. Israel ha sido un pueblo privilegiado en este aspecto, pues nace entre culturas ya muy desarrolladas que le sirven de cuna, como ya hemos visto a propósito del influjo de Egipto y de Mesopotamia. Israel ha aumentado su sabiduría gra-

cias a la aportación de los otros pueblos, aunque esto no haya sucedido de una manera indiscriminada. Los Sabios de Israel han sabido filtrar la sabiduría extranjera según su propia identidad nacional y religiosa.

El intercambio de experiencias, de puntos de vista, de conocimientos entre los miembros del pueblo de Israel debió de ser muy grande por la rápida formación de una clase dirigente, por los influjos manifiestos en los diferentes escritos que nos han llegado, por las mismas controversias que se suscitaron entre Sabios, Profetas y Sacerdotes (cf. Jer 18,18). Los que vivían en un mismo espacio vital y se alimentaban de la tradición común, se enriquecían mutuamente. El intercambio entre Sabios y no Sabios, pero cultos, es otra fuente para la Sabiduría de Israel.

3.6. La tradición

Después de la experiencia personal, la tradición es la principal fuente de Sabiduría. Es además la única forma de transmitir a las generaciones futuras la Sabiduría y los conocimientos adquiridos. Nosotros conocemos muy bien la tradición escrita, pero antes de ésta solamente existió la oral. Antes de que los Sabios recopilaran la Sabiduría israelita en las colecciones que nos legaron (cf. Prov 25,1), o que se han perdido, la Sabiduría corrió de boca en boca. Los Maestros y Sabios de Israel procuraban transmitir a sus discípulos lo aprendido por propia experiencia o de otros Sabios anteriores, o simplemente lo que el pueblo conocía. Ésta fue una de las funciones más importantes de la escuela o del discipulado en Israel y en todos los pueblos de Oriente. Son preciosos los testimonios de Qohélet y de Jesús Ben Sira:

«Qohélet, además de ser un sabio, instruyó permanentemente al pueblo» (Qoh 12,9).

«Yo salí como canal de un río y como acequia que riega un jardín; dije: Regaré mi huerto y empaparé mis arriates, pe-

ro el canal se me hizo un río y el río se me hizo un lago. Haré brillar mi enseñanza como la aurora para que ilumine las distancias; derramaré doctrina como profecía y legaré a las futuras generaciones. Mirad que no he trabajado para mí sólo, sino para todos los que la buscan» (Eclo 24,30-34).

3.7. La reflexión

La reflexión de los Sabios pertenece también a la experiencia. Le dedicamos un párrafo aparte, porque es una experiencia más profunda y reflexiva que la directa a que nos hemos referido anteriormente.

La reflexión supone madurez intelectual y psicológica, por esto puede ser indicio de menor antigüedad, aunque no siempre sea así. Las nuevas situaciones históricas de los individuos y de la comunidad obligan a los Sabios a repensar lo establecido para adaptarlo a las circunstancias nuevas. Casi toda la Sabiduría que llamamos *culta* es fruto de la reflexión de los Sabios. El pensar y repensar de los Sabios sobre problemas nuevos o sobre los misterios escondidos de la naturaleza, del hombre o de Dios descubre nuevos horizontes, que se plasmarán en normas de vida. Nos referimos a la reflexión de los Sabios que parte de situaciones de hecho constatables, y también a la que tiene como punto de partida la fe yahvista.

Si los Sabios reciben con respeto el legado profano del pasado y lo transmiten íntegramente, otro tanto o más debemos decir de la herencia de su fe religiosa, a la luz de la cual lo repiensen todo.

En la última etapa del Antiguo Testamento la Sabiduría israelita se ha yahveizado. A los Sabios de Israel podemos aplicar lo de san Pablo: la fe ilumina los ojos del corazón (cf. Ef 1,18). A partir de su fe yahvista los Sabios reinterpretan la Sabiduría antigua. Ellos van a encontrar para las eternas preguntas nuevas respuestas, que se con-

cretarán en formas específicas de interpretación de la vida y de muchos temas hasta entonces no tocados. Se puede ver, por ejemplo, en el libro de la Sabiduría la orientación nueva en temas como la justicia, la virginidad, la esterilidad, la muerte, el sufrimiento, etc.

El Sabio israelita no se ha despojado de su individualidad israelita. Él vive en la fe del pueblo elegido, o, si se quiere, él vive y participa de la vida del pueblo elegido. Pero es solamente en la última etapa del Antiguo Testamento cuando hace objeto de su estudio y de su enseñanza la tradición histórica, profética y de la Ley (ver los libros del Eclesiástico y de la Sabiduría).

3.8. Diálogo y debate

El intercambio, decíamos, es fuente de Sabiduría. Cuando este intercambio se verbaliza, surge el diálogo. Sin duda que el diálogo entre Sabios enriquece a los interlocutores. El libro de Job, en parte, está concebido como un diálogo. El autor finge la discusión entre Job y sus amigos. ¿No puede reflejar la realidad del mismo autor que no encuentra en la Sabiduría tradicional respuestas a sus preguntas?

En el diálogo sincero entre iguales se contrastan pareceres contrapuestos y se encuentran soluciones a problemas viejos, pero presentados de forma nueva, y a problemas que surgen quizás por primera vez. También puede entablarse el diálogo entre el hombre y Dios (de nuevo Job). En él se enfrenta el hombre doliente y cargado de razones al Dios conocido y sabido; paradójicamente el litigante descubre un Dios amable y comprensivo, muy distinto del tradicional.

La falta de respuestas adecuadas a los nuevos problemas en todo el ámbito de la vida humana obliga a los Sabios a investigar por nuevos derroteros. Job y Qohélet son buenos ejemplos y también el autor del Salmo 73. Crisis de la Sabiduría tradicional han llamado los autores

al fenómeno que ha hecho aparecer en escena a Job y a Qohélet, pero ha sido una crisis de la que la misma Sabiduría ha salido enriquecida.